

INCORPORACIONES
RECIENTES
El patrimonio crece

GOBIERNO DE LA CIUDAD
AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
Ministerio de Educación

JEFE DE GOBIERNO
Horacio Rodríguez Larreta

MINISTRA DE EDUCACIÓN
María Soledad Acuña

JEFE DE GABINETE
Manuel Vidal

SUBSECRETARIA DE COORDINACIÓN PEDAGÓGICA
Y EQUIDAD EDUCATIVA
María Lucía Feced Abal

SUBSECRETARIO DE CARRERA DOCENTE
Oscar Mauricio Ghillione

SUBSECRETARIO DE TECNOLOGÍA EDUCATIVA
Y SUSTENTABILIDAD
Santiago Andrés

SUBSECRETARIO DE GESTIÓN ECONÓMICO FINANCIERA
Y ADMINISTRACIÓN DE RECURSOS
Sebastián Tomaghelli

SUBSECRETARIA DE LA AGENCIA DE APRENDIZAJE
A LO LARGO DE LA VIDA
Eugenia Cortona

DIRECTORA EJECUTIVA DE LA UNIDAD DE EVALUACIÓN
INTEGRAL DE LA CALIDAD Y EQUIDAD EDUCATIVA
Carolina Ruggero

COORDINADORA GESTIÓN CULTURAL
María Matilde Pirovano

MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA
DE ARTISTAS ARGENTINOS
BENITO QUINQUELA MARTÍN

DIRECTOR
Víctor G. Fernández

COORDINADORA GENERAL
Celina Acevedo

COORDINADORA DE GESTIÓN
Anabella M. Montero

COORDINADORA
DE EXTENSIÓN CULTURAL Y EDUCACIÓN
Alicia Martín

CURADORA
Yamila Valeiras

TEXTOS Y EDICIÓN
Yamila Valeiras

DISEÑO GRÁFICO
Estefanía Nigoul

DISEÑO DE CONTENIDOS
Estefanía Nigoul
Yamila Valeiras

FOTOGRAFÍA
Dora Jolodovsky

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS
Todas las imágenes de obra y documentación pertenecen al archivo
del Museo Benito Quinquela Martín (MBQM),
excepto la que aparece en la pág. 27,
gentileza de Galería Guillermo de Osma (Madrid).

Valeiras, Yamila

Incorporaciones recientes : el patrimonio crece / Yamila Valeiras. - 1a ed. - Ciudad
Autónoma de Buenos Aires : Museo de Bellas Artes Benito Quinquela Martín, 2022.
80 p. ; 23 x 23 cm.

ISBN 978-987-46689-9-8

1. Arte Argentino. I. Título.
CDD 700.982

MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA
“BENITO QUINQUELA MARTÍN”
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Enero de 2022
Todos los derechos reservados

Queda prohibida su reproducción por cualquier medio de forma total o
parcial sin la previa autorización por escrito del Museo de Bellas Artes
de La Boca “Benito Quinquela Martín”.

ISBN 978-987-46689-9-8
Hecho el depósito que previene la Ley 11.723
Impreso en la Argentina

*El Museo Benito Quinquela Martín
agradece especialmente
a todos los coleccionistas,
artistas y sus familiares,
que hicieron posible
estos últimos diez años
de crecimiento patrimonial.*

IN MEMORIAM Jorge Melo (1919-2022)

*La escultura que aparece en tapa
es considerada la primera obra adquirida por el museo.*

LUIS PERLOTTI (1890-1969)

Retrato de Benito Quinquela Martín, 1929

Mármol, 42 x 31 x 40 cm. N° de inventario original 0001



GERARDO GRANDA (1916-2010)
Homenaje a Quinquela, 1996. Óleo sobre tela. 200 x 162 cm. Inv. 1861
Donación: Lorena Gattella, 2021

El Museo de Bellas Artes de La Boca que hoy lleva su nombre, es uno de los inspirados proyectos a partir de los cuales Quinquela Martín dejó una huella indeleble en nuestro devenir social, cultural y educativo.

Inaugurado en 1937, el museo ya contaba con quinientas obras distribuidas en cinco salas. El acervo que se había originado casi al azar, como resultado del impulso coleccionista de Quinquela y potenciado por el rico e intenso universo de interacciones que el artista establecía con sus pares, empezaba a formar parte del patrimonio público.

Como tantas apuestas de Quinquela, el museo fue concebido y gestionado conforme a lineamientos absolutamente innovadores, que hoy aún exhiben absoluta vigencia. Creando una colección orientada a educar (en un amplio sentido que incluía y trascendía los ámbitos escolares) y comprometiendo el accionar institucional con las formas más significativas del patrimonio inmaterial de su comunidad, el museo supo anular distancias simbólicas y estrechar vínculos entre arte, cultura y sociedad.

Fue y es un museo vivo, plenamente involucrado con el desarrollo comunitario y atento a su propio crecimiento. A diez años de su inauguración, las cinco salas originales ya eran nueve (y en los planes de Quinquela iban a ser doce) mientras la colección no dejaba de acrecentarse, celosamente custodiada por una Comisión de notables que velaba por el cumplimiento de sus lineamientos fundacionales: aquellos en los que su creador había establecido que jamás debía apartarse de la tradición figurativa argentina.

Literalmente, y más aún en un sentido espiritual, el museo fue y es la casa de Quinquela. Era su

voluntad lo que determinaba cada aspecto del patrimonio artístico y su destino, y por eso a su muerte quedaba el inmenso desafío de institucionalizar un legado que debía permanecer fiel a su esencia, paradójicamente cimentada en la capacidad de innovar.

Tal necesario equilibrio entre tradición y pulsiones innovadoras, es el eje en torno al cual hoy se actualiza el patrimonio del museo. En esta publicación reunimos una síntesis de las más de 260 obras que en los últimos diez años se han incorporado al patrimonio del MBQM, provenientes de donaciones realizadas por familias, coleccionistas, descendientes de artistas, y creadores contemporáneos que han realizado exposiciones temporarias en nuestras salas.

Junto a cada una de estas obras, el museo ha recibido un cúmulo de historias sorprendentes y conmovedoras. No se trata de objetos, sino de símbolos que muchas veces han sido parte entrañable de historias familiares o sociales; preciados tesoros que en actos de una generosidad ejemplar, dejan de pertenecer a un patrimonio personal para convertirse en un bien común.

A casi 85 años de la apertura del museo, la impactante cantidad y calidad de obras recientemente recibidas en carácter de donación, testimonia que aquel proyecto de Quinquela tuvo uno de los destinos más bellos que es dable imaginar: ha sido abrazado por la comunidad.

Como alguna vez dijera J. L. Borges, el sueño de uno es parte de la memoria de todos.

Víctor G. Fernández

Director

Museo de Bellas Artes de La Boca de Artistas Argentinos
“Benito Quinquela Martín”

An abstract painting with thick, expressive brushstrokes in shades of brown, gold, blue, and red. The texture is visible, suggesting oil or acrylic paint. The colors are layered and blended, creating a sense of depth and movement.

EL PULSO VITAL DEL MUSEO

El pulso vital del museo

Lic. Yamila Valeiras. Curadora MBQM

FERRUCCIO POLACCO (1917-2012)
Figura reclinada, c.1980
51 x 18 x 16 cm
Madera. Inv. 1507
Donación: Silvia Olga Polacco, 2018



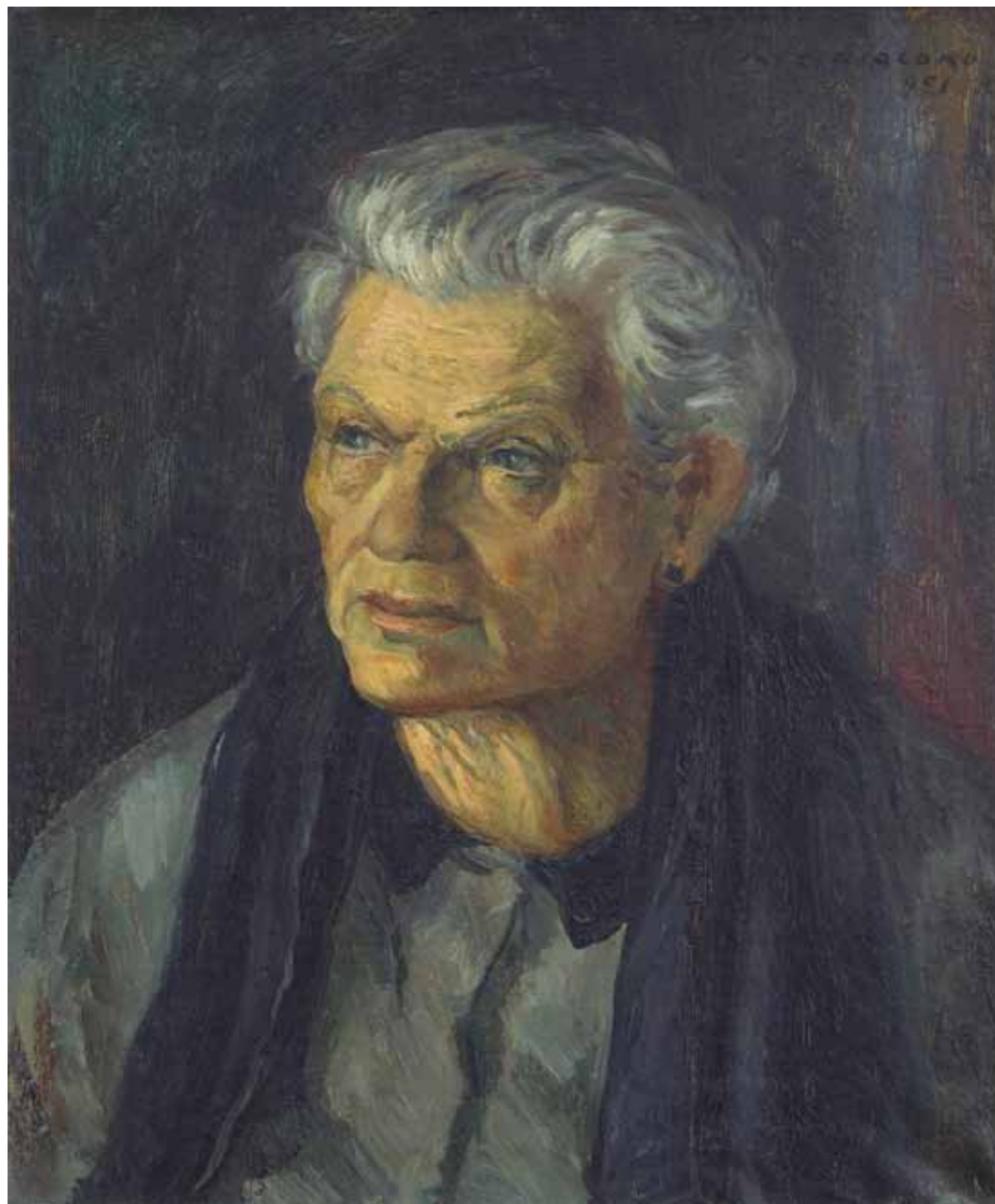
| 7 |
MBQM

Cuando pensamos en un museo, muchos son los conceptos que se nos agolpan en la mente: historia, tradición, memoria, innovación, novedad, aprendizaje... No importa de qué disciplina se trate, pero sabemos que dentro de un museo se aloja un determinado número de elementos que fueron o son importantes para un cierto lugar en un cierto momento, y que a ese conjunto alguien debe cuidarlo para luego mostrarlo y transmitir una serie de significados a partir de él.

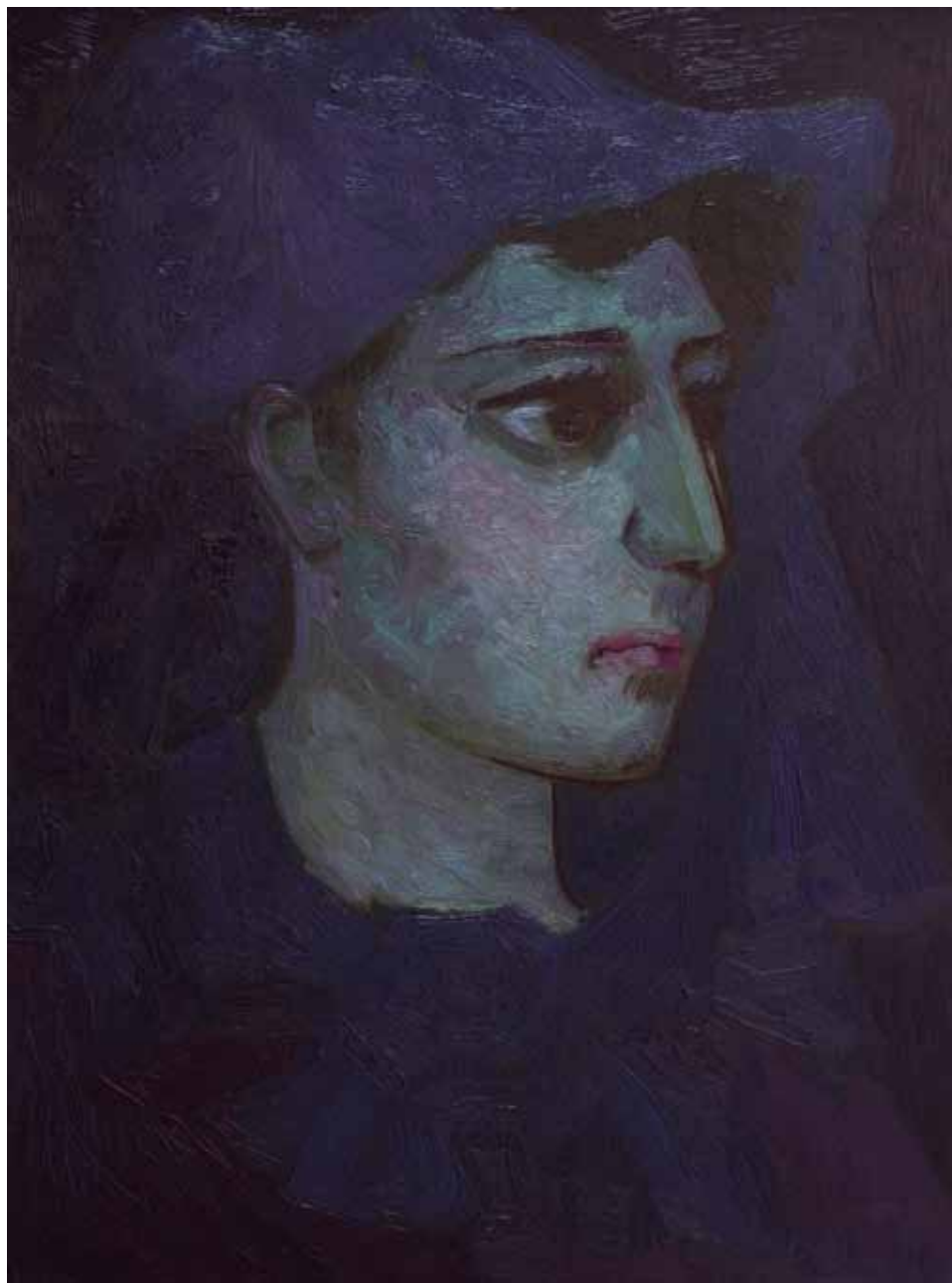
Mientras tanto, en la misma mente nos asaltan algunos prejuicios que fueron cimentados por siglos de accionar conservador en el ámbito museístico: el museo es un templo, porque en él se exhiben tesoros inalcanzables, y como todo templo, deambular dentro suyo adquiere un cariz de solemnidad que raya la apatía de quien visita un mausoleo cuyo difunto desconoce. Ya habían exhortado los futuristas italianos, en su manifiesto de 1909, a demoler los museos por estar condenados al estatismo.



[atribuido a] EMILIO CARAFFA (1863-1939)
Sin título (figura de clérigo), s/d. Óleo sobre cartón entelado. 51,5 x 47 cm. Inv. 1360
Donación: Miguel Ángel Soiza Reilly, 2017



JOSÉ ARCIDIACONO (1910-1982)
Retaro de mi madre, 1951. Óleo sobre tela. 60 x 50 cm. Inv. 1144
Donación: Marta Chamas, 2013



DEMETRIO URRUCHÚA (1902-1978)
Cabeza de mujer con manto azul, c.1955. Óleo sobre tabla. 80 x 60 cm. Inv. 1330
Donación: Oscar Cavarra, 2016



ALBERTO BRUZZONE (1907-1994)
Sin título, c.1969. Pastel sobre papel
 100,5 x 70,7cm. Inv. 1334
 Donación: Dora Jolodovsky, 2017

Sin embargo, la institución museo sigue en pie y ha resistido los embates de la modernidad haciendo gala de lo que sus detractores pensaban que carecía: la transformación. Fue en 1984, a través de la Declaración de Québec, cuando se proclamaron los principios básicos de la nueva museología, reafirmando la proyección social del museo sobre sus funciones tradicionales, apoyándose, para ello, en la interdisciplinariedad y en los medios de comunicación. El movimiento aspiraba a dinamizar a los museos que estuvieran encerrados en sí mismos para expandirse hacia la sociedad, por encima de sus propios muros¹.

En este sentido, comienza a alterarse también el concepto de patrimonio, que pasó de revestir meramente un valor artístico a considerarse un documento de la cultura inmaterial. De esta forma, el museo se descentraliza y poco a poco se vuelve funcional y atractivo para un público variado, que además ya no se percibe como un público contemplador e irreflexivo, sino que encarna la figura del espectador crítico, que interroga al patrimonio y que se implica directamente en su conservación. Así, las prácticas de los museos actuales tienden cada vez más a la polifonía, al intercambio profesional y al diálogo con otros contextos culturales, donde los acervos actúan como narrativas y por tanto aportan nuevas maneras de hablar sobre los mismos².

Precisamente de eso se trata este libro, de la riqueza de las colecciones. Los fondos patrimoniales en un museo son su razón de ser, el núcleo alrededor del cual se articula todo lo demás (exposiciones, actividades de extensión educativa, publicaciones), y están en permanente crecimiento. En los últimos diez años, el Museo Benito Quinquela Martín acrecentó su colección en 260 piezas. Pero el aumento cuantitativo de objetos debe acompañarse siempre con la flexibilidad intelectual del museo, que atento a las nuevas incorporaciones, fomenta renovadas formas de presentación de sus contenidos

¹ HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Francisca. *El museo como espacio de comunicación*, Gijón, Trea, 1998.

² DE CARLI, Georgina. “Museo y patrimonio local”, en: MORALES MORENO, Luis Gerardo (ed.). *Tendencias de la Museología Crítica en América Latina. Articulaciones, horizontes, diseminaciones*, México, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”, 2015.

INCORPORACIONES RECIENTES



TEODORO CRAIEM (1923-2014)
Docks del puerto, 1982
 Pastel sobre cartón. 50 x 63 cm. Inv. 1335
 Donación: Dora Jolodovsky, 2017



VITO DUMAS (1900-1965)
Sin título, 1956
 Óleo sobre papel. 24,5 x 31,5 cm. Inv. 1847
 Donación: Fernando Enrique Piccone, 2019

LUIS LUSNICH (1911-1995)

Paisaje, 1974

Óleo sobre tela adherida a cartón. 36 x 33 cm. Inv. 1848

Donación: Fernando Enrique Piccone, 2019



GEORGINA HNILO (1920-2012)

Sin título (Paisaje), c. 1950

Óleo sobre hardboard. 70 x 80 cm. Inv. 1332

Donación: Margarita Silvia Hnilo, 2016



ante la mirada de una afluencia considerable de personas. Paralelamente, el museo debe nutrir su capacidad técnica para albergar físicamente cada vez más bienes y monitorearlos conforme a los estándares de conservación vigentes.

El Museo Benito Quinquela Martín, en un acto de cercanía y transparencia con su público, encuentra fundamental la visibilización de las decisiones vinculadas a los nuevos ingresos de obra y de los procesos internos que ello implica. Como resultado de un intenso trabajo cotidiano, les presentamos la recopilación de una década de donaciones que han enriquecido su acervo, ampliando su profundidad temporal y conceptual.



BENITO QUINQUELA MARTÍN (1980-1977)
Impresión, s/d
Óleo sobre terciado. 51 x 70,5 cm. Inv. 0943
Donación: Familia Lectoure, 2014

De cómo crecen los fondos patrimoniales

Si la expansión del acervo de los museos es algo constante, y la acumulación desmesurada e irreflexiva de bienes es inconducente, entendemos que deben aplicarse unos criterios selectivos al plan de gestión, es decir, unas herramientas para elegir, de entre muchos objetos, los que efectivamente sumen capacidad comunicativa a la colección preexistente. El primer paso dentro de este proceso es evaluar cuidadosamente la historia intrínseca del museo para identificar los puntos débiles o los vacíos de la colección, y así poder fortalecerlos. Esas “lagunas” a veces están signadas por los autores más representativos de determinada corriente artística, o marcan el exponente de cierto canon, por lo cual se vuelve prioridad intentar llenarlas para dotar al conjunto general de un carácter coherente e integral³.



JULIO GIUSTOZZI (1912-1996)
Playa, 1979
Óleo y oro sobre tabla. 92 x 146 cm. Inv. 1331
Donación: Augusto Giustozzi, 2016

³ BASTARDES, Teresa. “Un patrimonio que crece: las colecciones del Museo”, en: *100 miradas a la colección*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2014.



ANTONIO NEVOT (1912-1980)
Anunciación, 1952
 Yeso patinado. 51,5 x 28,5 x 15 cm. Inv. 1826
 Donación: Carla Nieto, 2019

En este sentido, la misión del Museo Benito Quinquela Martín respecto a sus fondos patrimoniales es continuar el legado de su fundador, explícito en el reglamento general de la institución, que abiertamente describe las condiciones de ingreso de cualquier obra para formar parte de la colección. La tríada de arte argentino, tradicional y figurativo, referida al período que barre de los últimos años del siglo XIX al siglo XX, blindó el marco territorial, tipológico y cronológico en el que iba a moverse el acervo desde 1938, año de apertura del museo: obras de artistas de un área geográfica limitada, que refirieran a temas nacionales, que encajaran en las matrices de representación clásicas y que de ninguna manera rozaran las tendencias abstractas.

Siguiendo las convicciones estéticas y morales de Quinquela, quien defendía con insistencia la capacidad del arte para reforzar los procesos cotidianos de construcción de identidad y ciudadanía, el museo se consolidó por y para el barrio de La Boca, por y para el país entero, por y para el mundo en su conjunto. Sea un vecino de la zona, sea un visitante proveniente de una provincia argentina, sea un turista extranjero, cualquiera de ellos podrá encontrar en la narrativa visual del museo un momento de introspección o de pleno disfrute vinculado con un particular tipo de imágenes que en la actualidad no ocupa la primera plana.

Consciente de que las piezas artísticas son más valiosas cuanto más información anexa presentan, Quinquela fusionó algunas prácticas propias de las bibliotecas y los archivos documentales para construir el sueño del museo. Con paciencia de artesano, recopiló material periodístico, fotográfico y epistolar relativo a cada artista que entrara a la colección, completando centenares de legajos que hoy conforman una fuente pública de datos para investigación. Para cada obra que personalmente compraba, o que adquiría a través del “Premio Benito Quinquela Martín” del Salón Nacional de Artes Plásticas (activo desde 1952 hasta 1978), procuraba que existiera un formulario base donde constaran los detalles del asunto.



CARLOS TESSAROLO (n.1949)
Crucifixión II, s/d. Óleo sobre hardboard. 109 x 88,5 cm. Inv. 1347
Donación: Héctor Tessarolo, 2016



PABLO FLAISZMAN (n. 1970)
Cena de Crucifixión, 2012. Aguafuerte. 100 x 60 cm. Inv. 1163
Donación: Pablo Flaiszman, 2014



NICOLÁS MENZA (n. 1960)
El entorno acecha, 2004. Mixta sobre tela. 90 x 90 cm. Inv. 1150
Donación: Nicolás Menza, 2016



JORGE MELO (1919-2022)
Sin título, 2016. Carbonilla sobre cartón
 100 x 70 cm. Inv. 1209
 Donación: Jorge Melo, 2016

Desde la muerte de Quinquela en 1977, el único proceso de adquisición vigente en el museo es el de la donación, y es gracias a ese generoso gesto que, dentro del arco temporal que consideramos con este abordaje, la colección se ha incrementado en un 15%. Sin embargo, el estudio cualitativo de ese crecimiento es el que realmente se celebra, porque una colección muy extensa que carece de una intención clara definida, diluye en sí misma sus contenidos. Contrariamente, un acervo compacto y equilibrado funciona como sello distintivo del museo y estimula la producción de lecturas diversas a partir de un mismo núcleo de sentido.

Actualmente, la mayoría de las donaciones proceden de tres vías: la del coleccionista, la del artista y la del familiar del artista. En el primer caso, asistimos a una nutritiva retroalimentación en la que ciertas colecciones privadas deciden entregar a la colección pública del museo alguna pieza de alto valor simbólico. En el segundo caso, es habitual que los artistas contemporáneos que tienen la oportunidad de realizar una exposición de sus obras en el museo, se despidan del tiempo compartido con la donación de una pieza que pasa a ser testimonio de su paso por las salas. Por último, en el tercer caso, se estrechan los vínculos con los custodios directos de inmensos corpus de obra que buscan su destino en aquellos espacios adonde el público puede acceder. En todos los casos, la dirección del museo toma las decisiones que definen su política de gestión de la colección, la cual a su vez responde a un proyecto curatorial que establece el ritmo de los calendarios de exposiciones. Una vez analizado el interés de cada pieza ofrecida y autorizado su ingreso, se inicia un camino fundamental, que es el de su alta en inventario. A la pieza se le asigna un número, se clasifica en una tipología patrimonial y se registra su naturaleza técnica en un sistema de catalogación interno.



NÉSTOR GOYANES (n. 1960)

El bosque de mi identidad (Tríptico), 2000. Litografía chiné collé. 150 x 57 cm cada uno. Inv. 1162

Donación: Néstor Goyanes, 2014



JOSÉ RUEDA (1923-2014)
Del libro H'allp'a, 1964
Xilografía. 31 x 23,5 cm. Inv. 1864
Donación: José Rueda, 2021



JOSÉ RUEDA (1923-2014)
Del libro H'allp'a, 1964
Xilografía. 35 x 23,5 cm. Inv. 1866
Donación: José Rueda, 2021



RAÚL SOLDI (1905-1994)
Actores, s/d. Óleo sobre cartón. 57 x 39 cm. Inv. 0949
Donación: Familia Lectoure, 2014



GASTÓN JARRY (1889-1974)
Trópico, s/d. Óleo sobre tela adherida a cartón. 60 x 50 cm. Inv. 0928
Donación: Familia Lectoure, 2014



NICOLÁS RUBIÓ (n. 1928)
Puerto Cartagena de Indias, 2005. Sintético sobre hardboard. 133 x 141 cm. Inv. 1158
Donación: Nicolás Rubiό, 2012

BIBLIOGRAFÍA

BASTARDES, Teresa. “Un patrimonio que crece: las colecciones del Museo”, en: *100 miradas a la colección*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2014.

DE CARLI, Georgina. “Museo y patrimonio local”, en: MORALES MORENO, Luis Gerardo (ed.). *Tendencias de la Museología Crítica en América Latina. Articulaciones, horizontes, diseminaciones*, México, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”, 2015.

FERNÁNDEZ UTRERA, María Soledad. “Esencia de verbena: sabor popular y estética de minorías en la pintura de Maruja Mallo”, en: *Reproducciones y representaciones. Diálogos entre la imagen y la palabra*, Revista Canadiense de Estudios Hispánicos, Vol. 28, No. 1, pp. 87-102, 2003.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Francisca. *El museo como espacio de comunicación*, Gijón, Trea, 1998.

SIMMONS, John E. *Things great and small. Collection management policies*, Washington, American Association of Museums, 2006.

HÉCTOR TESSAROLO (1910-2004)
Barcas en fondo azul, c. 1980.
Óleo sobre tabla. 33,5 x 33,5 cm. Inv. 1326
Donación: Oscar Cavarra, 2016

Luego, se digitaliza, se acondiciona para su almacenamiento y se registra su ubicación. Así, la obra completa su recorrido y comienza a ser una pieza más con la que contar para todas las actividades que lleva a cabo la institución.

En la presente publicación, reproducimos una selección de las más recientes incorporaciones y ofrecemos la nómina completa de autores de los cuales se ha recibido obra. Las próximas páginas exploran algunas historias destacadas asociadas a las relaciones entre Quinquela y sus colegas, hilos que unen pasado y presente con magistral precisión.

Para cerrar, los invitamos a escuchar las propias voces de algunos donantes que, en un gesto doble de generosidad, nos cuentan sus motivaciones para entregar sus tesoros, confiando en el cuidado y la difusión que les proveerá el museo.



An abstract painting with dark, swirling colors like brown, green, and black, creating a textured, layered effect. The text is overlaid in the center.

EL DEVENIR
DEL ARTE:
MEMORIAS
Y RELATOS
DE LA LLEGADA
DE LAS OBRAS

El devenir del arte: memorias y relatos sobre la llegada de las obras



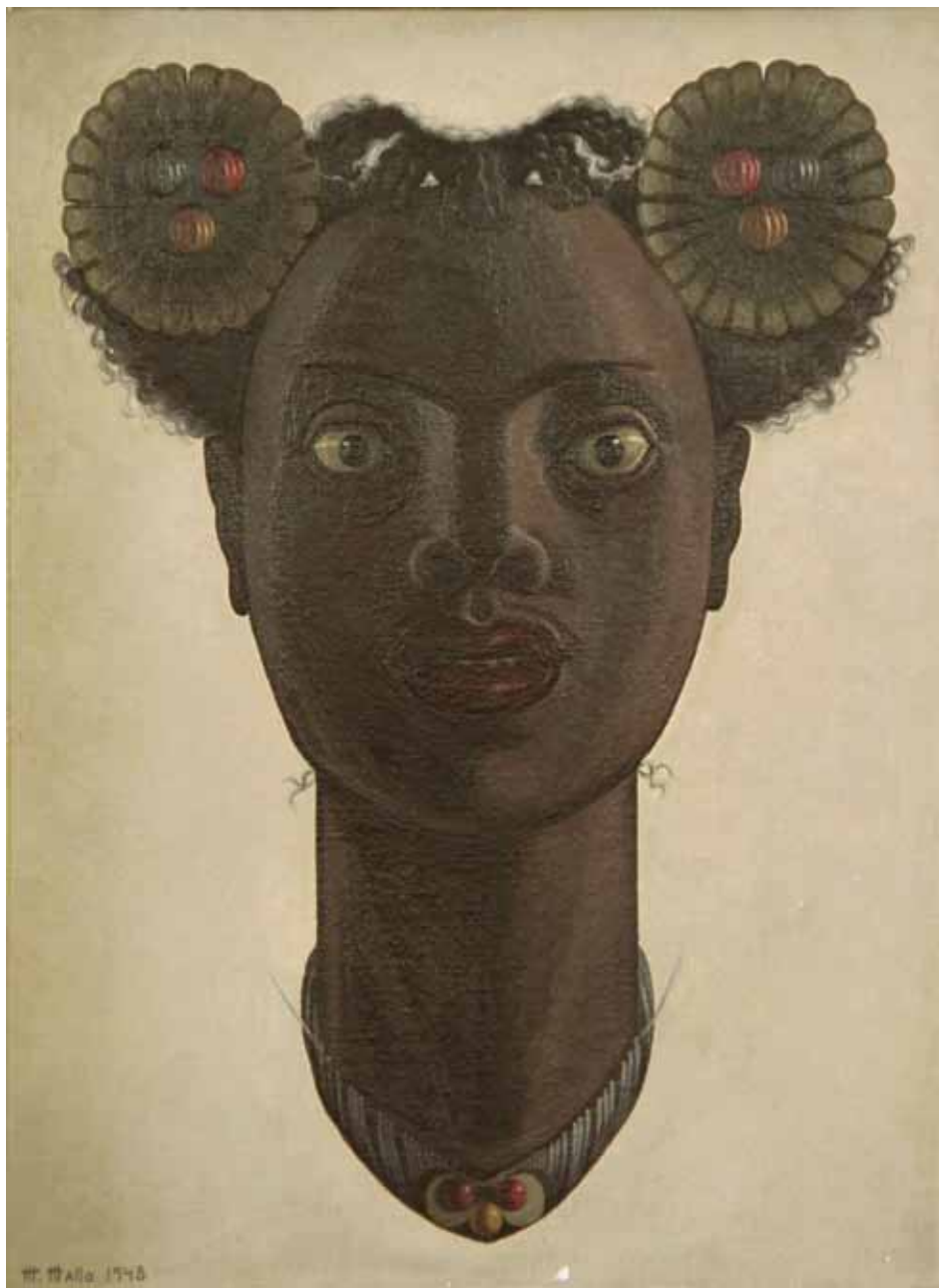
Maruja Mallo en su estudio de Buenos Aires junto a algunos cuadros de la serie “La religión del trabajo”, c.1939. Gentileza Galería Guillermo de Osma, Madrid.

Este par de retratos procede de una copiosa donación de los herederos de Juan Carlos Lectoure, promotor de boxeo, y Ernestina Devecchi, dueña del estadio Luna Park, el mayor templo del deporte argentino. Tras la muerte de la mujer en 2013, sus albaceas legaron un conjunto voluminoso de obras de arte al MBQM, conformado por treinta piezas acopiadas a lo largo de los años. En la nómina discurren los nombres de importantes autores, como Raúl Soldi, Emilio Pettoruti, Lino Enea Spilimbergo, Fortunato Lacámara y el mismo Benito Quinquela Martín. Pero destacan también las dos obras de Maruja Mallo, artista clave de la modernidad española, mujer desprejuiciada e independiente que supo vincularse de forma estrecha con el surrealismo de Luis Buñuel y Salvador Dalí, con la literatura de Federico García Lorca, Rafael Alberti, Pablo Neruda y Gabriela Mistral, con las ideas de María Zambrano y Victoria Ocampo.

| 27 |
MBQM

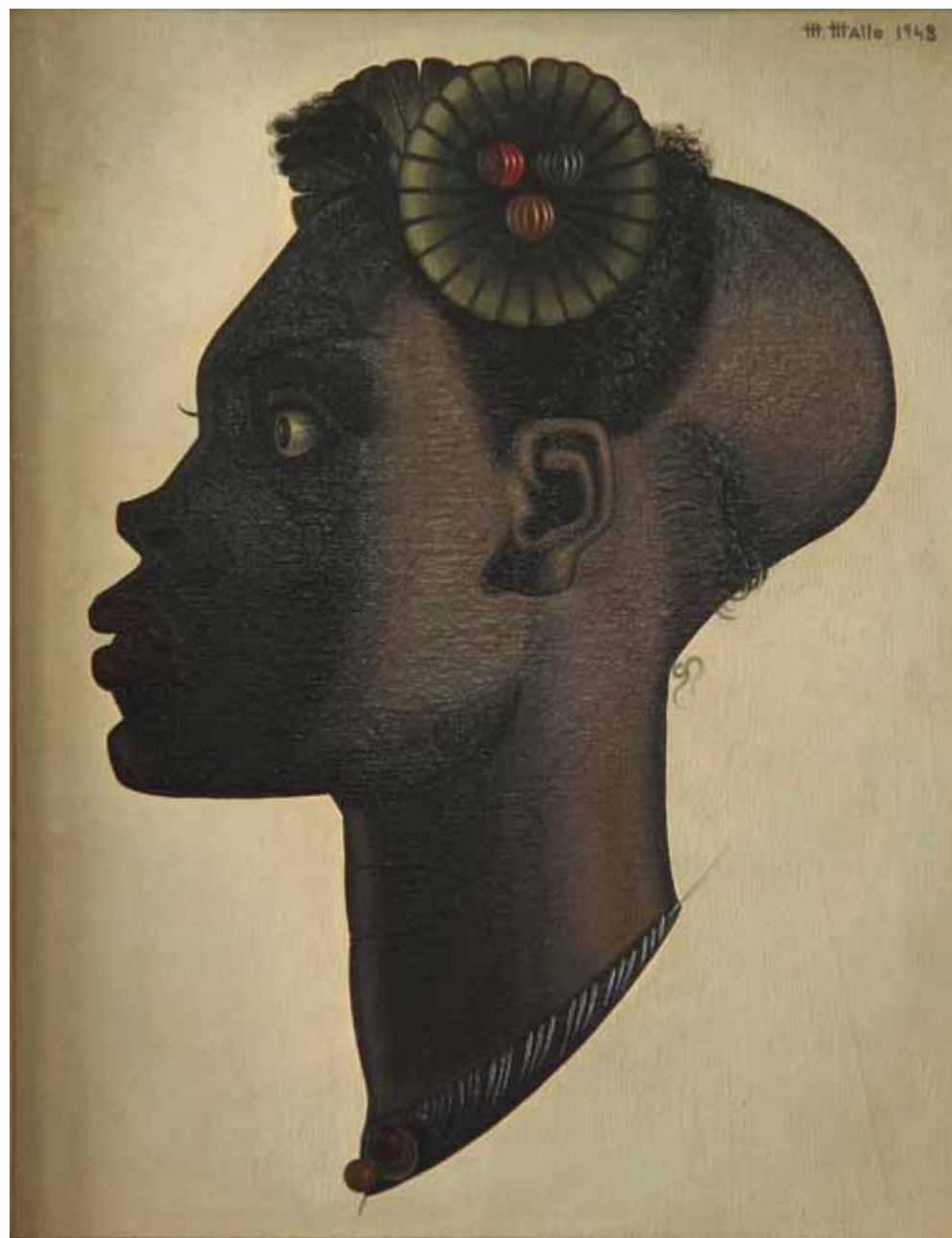
Dentro del centenar de obras que figuran en el catálogo razonado editado por Fundación Azcona para el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, estas dos pinturas basadas en estudios etnográficos impactan por su crudeza y su fuerte simbolismo. Escapando del franquismo, Mallo se exilió entre 1937 y 1949 intercalando estadías en Argentina y en otros países sudamericanos, cuando se dedicó a explorar conceptualmente el problema de la otredad, la estética de lo diverso, la percepción de lo diferente¹. Con un título elocuente, que refiere a las personas sometidas y subordinadas al servicio de otros, presenta a una mujer negra con un enfoque doble, de frente y de perfil, en una clara postura crítica que combate el interés iluminista de taxonomizar la alteridad. Mallo le aporta un matiz de extrañeza y misterio capaz de poner en jaque el tratamiento de aquellos grupos humanos que para la hegemonía colonizadora se catalogaban como desconocidos, exóticos, e incluso peligrosos y amenazantes.

¹ FERNÁNDEZ UTRERA, María Soledad. “Esencia de verbena: sabor popular y estética de minorías en la pintura de Maruja Mallo”, en: *Reproducciones y representaciones. Diálogos entre la imagen y la palabra*, Revista Canadiense de Estudios Hispánicos, Vol. 28, No. 1, pp. 87-102, 2003.



MARUJA MALLO (1902-1995)

La sierva humana, 1948. Óleo sobre tela. 56 x 46 cm. Inv. 0934



MARUJA MALLO (1902-1995)
La sierva humana, 1948. Óleo sobre tela. 56 x 46 cm. Inv. 0935



OBJETO PERTENECIENTE A MIGUEL CARLOS VICTORICA
San Cristóbal de Licia, s/d. Madera policromada. 66 x 23 x 15 cm. Inv. 1466



OBJETO PERTENECIENTE A MIGUEL CARLOS VICTORICA
San Miguel Arcángel, s/d. Yeso policromado. 55 x 20 x 18 cm. Inv. 1463

En 2014, en ocasión de la exposición antológica de Miguel Carlos Victorica en el MBQM, el Dr. Oscar Cavarra realizó una cuantiosa donación de cerca de 90 piezas pertenecientes al artista, entre dibujos, libros, postales, imágenes devocionales y otros objetos personales. Un primer grupo de bocetos corresponde a su período europeo, de 1911 a 1915, años en los que fue compañero de viaje con Guillermo Butler. Ambos recibieron una beca para estudiar con Maurice Denis y con Desirée Lucas en Francia, y obras de sendos autores se cruzaron en una historia que tiene como espacio fundamental la antigua sede de la calle Florida del



MIGUEL CARLOS VICTORICA (1884-1955)
Estudio de desnudo y perfil femenino, 1911-1915
 Lápiz sobre papel
 21 x 12,5 cm. Inv. 1403



MIGUEL CARLOS VICTORICA (1884-1955)
Estudio de pimpollo a color, 1911-1915
 Pastel sobre papel
 25 x 15 cm. Inv. 1431



MIGUEL CARLOS VICTORICA (1884-1955)
Estudio de retrato masculino de perfil, 1911-1915
 Lápiz sobre papel
 14,5 x 8 cm. Inv. 1402



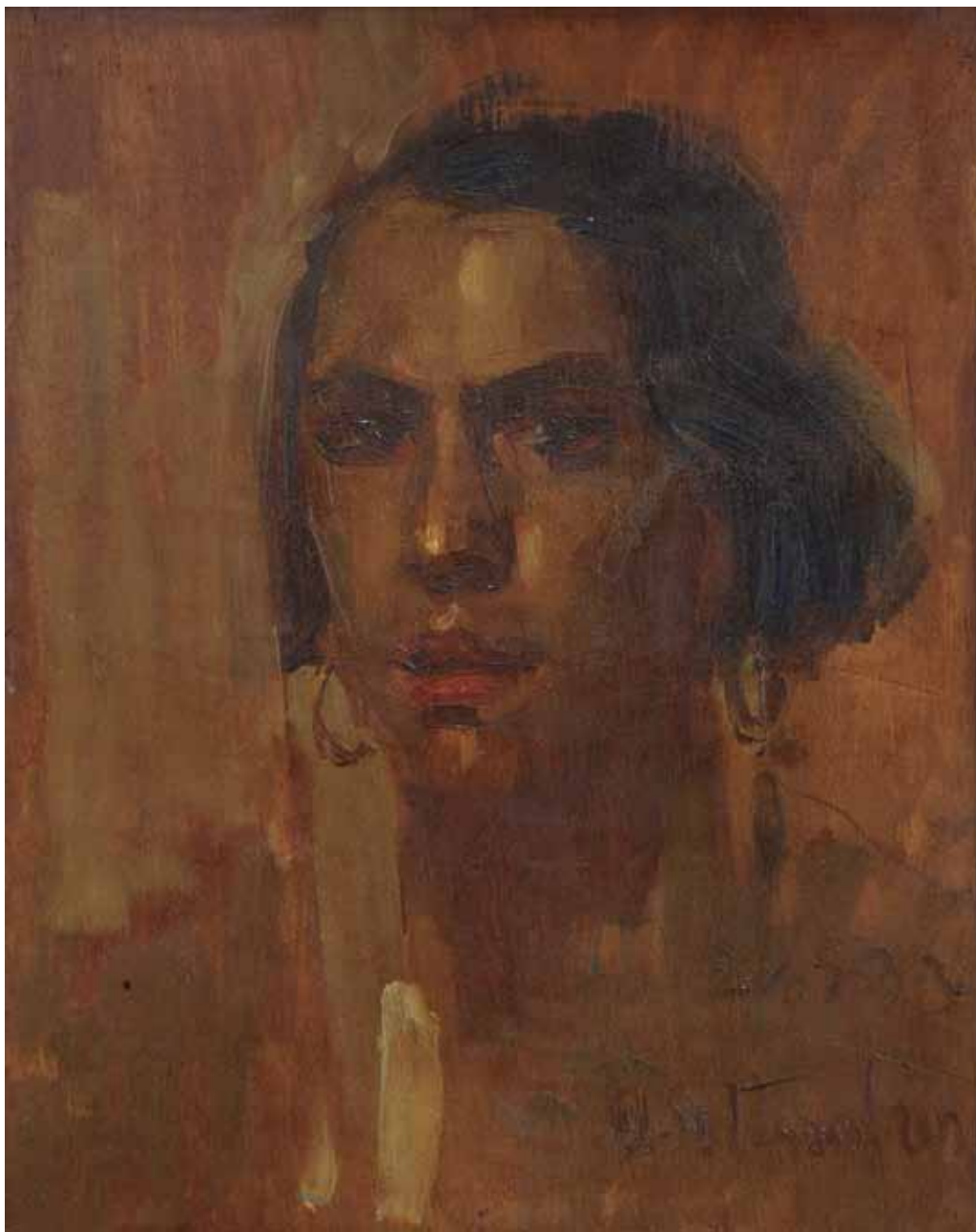
GUILLERMO BUTLER (1880-1961)
La pintora, 1959. Óleo sobre hardboard. 70 x 51,5 cm. Inv. 1498



OBJETO PERTENECIENTE A MIGUEL CARLOS VICTORICA
Candeleros, s/d. Cerámica policromada.
 18 x 10 x 10 cm. Inv. 1469 (A y B)

Instituto de Bellas Artes “Beato Angélico”. Por supuesto, los dos maestros se desempeñaron como docentes en la cátedra de Pintura, pero además trabaron una profunda amistad, en honor de la cual Victorica le entregó a Butler numerosos apuntes de gran frescura y espontaneidad, libretas llenas de anotaciones personales al margen, y hasta su diario privado, donde se pueden leer desde los precios de las compras varias hasta los pagos a los modelos de sus obras. Estos tesoros quedaron guardados en la biblioteca del instituto, y fueron encontrados años después por el joven Dr. Cavarra, que además de dictar clases de Psicopedagogía, Didáctica y Psicología allí, complementaba su actividad como bibliotecario.

Al toparse con tal hallazgo, que incluía además varios dibujos de Butler, decidió entregarlo a la familia de Fray Guillermo, con la que tenía muy buena relación. Mientras tanto, organizó en Galería América una muestra para exhibir esas obras junto a otras que obraban en poder de la familia. Paralelamente, abría la galería Zurbarán con una primera muestra, que fue de igual modo compuesta por dibujos de Victorica y obras de pequeño formato de Butler: el ambiente artístico local abría los ojos al trabajo de ambos artistas con idéntico interés. En agradecimiento a esta gestión de posicionamiento simbólico, la familia Butler terminó entregando todo el material nuevamente a Cavarra, quien, a la sazón, estaba en contacto con la hija de Olga Settembrini, una pintora y escultora discípula de Butler, que se había incorporado precozmente como profesora en su cátedra. La mujer le obsequió un retrato de su madre realizado por Butler, que eligió representarla en los años de sus inicios, con los instrumentos del oficio pictórico entre sus manos. Con orgullo y responsabilidad, Cavarra ayudó a la familia a encontrar el camino correcto entre las galerías de arte y fue en ese momento que también obtuvo un autorretrato de la joven Settembrini, quien llegara a ser



OLGA SETTEMBRINI DE TASSARA (s/d)
Autorretrato, 1933. Óleo sobre tabla. 44,8 x 35,5 cm. Inv. 1500

rectora de la Escuela de Artes Visuales “Regina Pacis”. Ambas pinturas hoy son parte de la colección del MBQM, producto de un gentil gesto del coleccionista.



Pero retomando la historia de los trabajos gráficos, tenemos que destacar que en el corpus de obras de Victorica encontramos unos cuadernos que corresponden a la década de 1940, con estudios de sus propias obras maestras. Los mismos pertenecían al padre de Cavarra, quien también era médico y atendía a numerosos descendientes de italianos en la antigua zona de quintas de Vicente López. Entre sus pacientes, contaba con los hermanos Barressi, a los que asistía gratuitamente y les tenía mucho cariño. Al fondo de su terreno vivía su primo Antonio, el último secretario de Victorica, quien había quedado condenado al ostracismo ya que se le atribuía injustamente haberse enriquecido a costa de su patrón. Dado que los Cavarra habían sabido tender un excelente lazo con Victorica (Oscar lo recuerda como un hombre de carácter afable, muy proclive a jugar con él durante su niñez), antes de fallecer, Antonio consideró que eran ellos las personas indicadas para cuidar los más íntimos objetos de Victorica, que incluso aparecen en muchas de sus pinturas. Junto con los viejos cuadernos de dibujo, esos eran sus

recuerdos mejor guardados. Pasado el tiempo, Oscar Cavarra quiso donarlos al MBQM, ya que se percibía a sí mismo como un mero portador transitorio de algo que tenía que retornar a La Boca sin desmembrarse. Y así es que actualmente forma parte de nuestra colección todo ese bagaje de inmenso valor histórico y artístico, entramado que conserva la riqueza de los vínculos fraternales entre grandes artistas.

En 2017, el museo realizó una exposición antológica del mítico Santiago Stagnaro, figura multifacética que revolucionó el arte de La Boca en los primeros años del siglo XX. Para ello, se valió de los aportes de Colección MOSE, donde se conserva la mayor cantidad de piezas del artista. Las resonancias de esa muestra se hicieron escuchar dos años después, cuando parte de la familia de Stagnaro ofreció a Gustavo López, gestor de la mencionada colección, un corpus de obra para engrosar su acervo. En medio de ese proceso, manifestaron la intención de donar algunas piezas escultóricas al MBQM, tanto de Santiago como de su hermano, Orlando Stagnaro. Muchas de ellas estaban arrumbadas en una terraza a riesgo de desaparecer: López las trasladó a la reserva del museo y sugirió que las acompañara una pintura muy significativa, cuyo paradero fue desconocido por mucho tiempo. Se trataba del autorretrato que aparece reproducido en la portada del libro de Juan Guastavino, *Santiago Stagnaro. Hombre*, de Ediciones López Negri en 1952, y también, en el interior del libro de Antonio Bucich, *Un artista del novecientos boquense. Santiago Stagnaro*, editado por el Ateneo Popular de La Boca en 1959.





SANTIAGO STAGNARO (1888-1918)
Autorretrato, 1915. Óleo sobre tela. 75,5 x 46 cm. Inv. 1821



ANTONIO ALICE (1886-1943)
Retrato de Emma Martínez Lobato de Soiza Reilly, s/d
Óleo sobre tela. 210 x 95,5 cm. Inv. 1359



ANTONIO ALICE (1886-1943)
Juan José de Soiza Reilly, 1917
 Óleo sobre tela. 50 x 40 cm. Inv. 0123

Esta obra de gran formato ingresó en 2017, de manos de Miguel Ángel Soiza Reilly, nieto del reconocido escritor y periodista Juan José de Soiza Reilly, y de la retratada, su esposa Emma Martínez Lobato. Del autor, el destacado pintor Antonio Alice, ya conservaba el museo un pequeño retrato del poeta datado un siglo antes, en 1917, que había sido previamente donado por los hijos de la pareja, hace unos 50 años. El destino quiso que sus historias se entrecruzaran en el museo diseñado por Quinquela, gran amigo de los protagonistas.

Varias son las circunstancias biográficas que presentan semejanzas entre ambos artistas. Si Alice fue lustrabotas desde edad temprana, en el negocio de su padre, el pequeño Quinquela fue carbonero tras los pasos del recordado Manuel Chinchella. Los materiales del trabajo posterior que Alice elegiría surgieron de su oficio, el betún y los cepillos, mientras que para Quinquela, los carboncillos que caían de las bolsas acarreadas se convertían en instrumento de dibujo. La fortuna puso en el camino de Alice a Cupertino del Campo, quien lo puso en contacto con Decoroso Bonifanti, figura gravitante en el campo cultural argentino a fines del siglo XIX y principios del XX, para guiarlo en sus primeros pasos. De modo similar, un encuentro fortuito hizo que el joven Quinquela conociera a Pío Collivadino, quien a su vez lo contacta con su secretario Eduardo Taladrid, para conducirlo entre los desafíos iniciales de su carrera. Así fue entonces que Alice se vuelca de lleno al trabajo artístico, y en 1904 obtiene el Premio Roma, una de las máximas distinciones a nivel internacional, que consistía en un viaje de estudios a Europa. Junto a Bonifanti, recorre parte de su trayecto formativo en la Real Academia de Turín, en Italia. Luego le siguen grandes reconocimientos que jalonan su carrera, entre ellos el Primer Premio de Pintura en la edición de 1911 del Salón Nacional de Artes Plásticas. En 1908, *Caras y Caretas* publica la nota “Historia de un lustrabotas” contando los esfuerzos que el artista había tenido que llevar adelante desde sus

más humildes orígenes. La revista se preguntaba cuántos talentos se malograban por la sola razón de pertenecer a una familia de bajos recursos que imposibilitara el pleno despliegue de la vocación artística. Casi como en un reflejo especular, asistiríamos en 1916 a la lectura de la revista *Fray Mocho* con el artículo “El carbonero. Un pintor extraordinario”, dedicado al boquense Benito Chinchella bajo la pluma de Ernesto Marchese. Pero el meollo de la cuestión es que el autor de la nota de *Caras y Caretas* era Juan José de Soiza Reilly, quien a pesar de haber escrito más de 40 libros, en la actualidad no goza de la presencia que supo tener mientras trabajaba en los principales medios gráficos y radiales de su época. Soiza Reilly conseguía entrevistar a personajes muy buscados, como el Papa Pío X, los reyes de España y de Italia, y hasta los célebres prisioneros del penal de Ushuaia. Por su trabajo trabó amistad con grandes figuras del ámbito político, social y cultural, tanto nacional como internacional. Fue en aquellas tertulias que conoció a Quinquela, quien posteriormente, en 1949, le entregaría la condecoración de la Orden del Tornillo, para garantizar el eterno brillo de su locura luminosa.

Una anécdota que consta en el Archivo MBQM describe el profesionalismo, a la vez que la irreverencia, del vínculo entre estos tres amigos. Cuando Quinquela viajó a Río de Janeiro por su primera muestra presentada en el exterior, en 1920, coincidió con Soiza Reilly, quien para ese momento realizaba la cobertura periodística de la visita del rey de Bélgica. Durante una caminata nocturna, descubrieron que una calle de la ciudad se llamaba Alice. Por supuesto que nada tenía que ver con el pintor, pero Soiza Reilly creó una chanza a su amigo y, en complicidad con Quinquela, organizó un acto homenaje de imposición de nombre a la rúa, apelando a ocasionales transeúntes invitados a participar como extras involuntarios de un supuesto homenaje. El objetivo era obtener una fotografía para enviar a Alice, quien primero se sintió honrado, pero al descubrir la farsa, se distanció varios meses de sus amigos al considerar esa humorada como una grave ofensa.



DORIA SANTILLI (1902-1982)
Bodegón con mandarinas, s/d
Óleo sobre hardboard. 50 x 70 cm. Inv. 1855
Donación: Augusto Santilli, 2019



PEDRO ROCA Y MARSAL (1888-1968)
Naturaleza muerta, 1925
Óleo sobre cartón entelado. 58,5 x 72 cm. Inv. 1128
Donación: Oscar Cavarra, 2018



LUIS MASTRO (1923-2005)
Bodegón, 1970
 Óleo sobre tela. 40 x 50 cm. Inv. 1858
 Donación: Alfredo Pena y Olga Iglesias, 2021

Si hablamos de los retratos, podemos decir que para el primer caso, Alice demuestra la herencia académica que define su producción: volúmenes representados por contraste de claroscuro y dominio de tonos neutros que, sin embargo, se matizan con una enorme riqueza cromática en valores que se distribuyen en los diferentes planos de la obra. A diferencia de sus obras de gran tamaño, el autor apela a una resolución espontánea y fresca. En el segundo caso, la centralidad de la figura le da a la composición un carácter riguroso y formal, acentuado por la vestimenta y las joyas de la modelo. Es sin duda un retrato vivido como un acontecimiento familiar solemne, pero se le otorga calidez con la sonrisa de una mujer que será perpetrada en el recuerdo.

El conocimiento anatómico de Alice se hace evidente en la construcción de la figura, mientras que el tratamiento de las texturas habla de su sólido oficio. La pintura presidió durante años la casa familiar de los Soiza Reilly, que además recuerdan a Emma como la primera mujer que viajó a la región antártica, junto con su hija, también llamada Emma. Este hecho fue ampliamente cubierto por los medios de la época, que relatan cómo el 12 de febrero de 1933, una comitiva desembarca en las Islas Orcas del Sur, con el propio Juan José a bordo. Las crónicas testimonian que los tripulantes de la hazaña se tomaron una fotografía y enviaron un telegrama que decía: “Llegamos bien, los criollos somos así”. Emma bajó de la embarcación con una lata de aceite y cocinó milanesas para los trabajadores que hibernaban allí, a los que hacía dos meses se les había acabado el aceite y el café, y se habían mantenido comiendo carne de pingüino freída en grasa de foca.

En suma, todos estos sucesos, desde tiempos y distancias disímiles, entretejieron el reencuentro final de dos seres amados que hoy siguen vivos en la colección del museo.



JUAN CARLOS CASTAGNINO (1908-1972)
En la costa, 1950
 Óleo sobre tela. 45 x 61 cm. Inv. 0925
 Donación: Familia Lectoure, 2014



GRACIANO MENDILAHARZU (1856-1894)
Retrato de la Sra. Juana Etchemendy de Seminario, 1891
Óleo sobre tela. 67,5 x 53 cm. Inv. 1505



El *Retrato de la Sra Juana Etchemendy de Seminario* realizado por Graciano Mendilaharzu fue recibido en 2018 en un estado de conservación acorde a haber permanecido buen tiempo arrumbada bajo la cama de la casa de la familia de Eduardo Bacqué Seminario, a través de su hermana María Esther. Bajo una capa de suciedad superficial, presentaba roturas múltiples del soporte textil, a la vez que deformaciones provocadas por la distensión del lienzo. La capa pictórica presentaba faltantes y fragilidad general. Por el reverso, el soporte textil estaba oscurecido y manchado. Todas estas deficiencias fueron atendidas oportunamente por el área de restauración del museo.



GRACIANO MENDILAHARZU (1856-1894)
Muchacha sentada al piano, s/d
Óleo sobre tabla. 37x 24 cm. Inv. 0578

Esta donación del retrato de la madre política de Mendilaharzu se realizó con un tondo gemelo, de idénticas dimensiones y estado de conservación similar, que bajo conocimiento de la familia parecía ser del mismo autor. Sin embargo, se identificó que pertenecía a Francisco Bas, colaborador estrecho en el taller de Mendilaharzu, quien fue el encargado de retratar a Pedro Seminario, suegro del maestro y marido de la anterior. Fallecido precozmente Mendilaharzu, su viuda y su hijo Julio trabajaron mucho para perpetuar la memoria del artista, mientras mantuvieron lazos de amistad con los Seminario.

Del pincel de este precursor de la pintura argentina nacido en la actual zona de Avellaneda y formado en academias francesas, el museo conserva la pequeña obra *Muchacha sentada al piano*, que fuera sustraída en horas del mediodía del 31 de mayo de 1952 por un joven que desmontó su bastidor, dejando el marco prolijamente colgado en la misma ubicación en que se exhibía. La noticia del robo, advertido por personal de limpieza de la institución, fue replicada en numerosos medios gráficos, los cuales se hacían eco de la preocupación del director del museo y denunciante, Benito Quinquela Martín, por el valor histórico de la obra más que por su valor material. Fue tal la repercusión del hecho y las especulaciones generadas en torno suyo, que



ADOLFO DE FERRARI (1898-1978)
Martín Fierro, s/d. Óleo sobre tela. 70 x 49 cm. Inv. 1339



PEDRO DE SIMONE (1922-act1990)
Compañía, 1965. Óleo sobre tela. 87 x 65 cm. Inv. 1167



ADOLFO DE FERRARI (1898-1978)
Oscar Wilde, s/d
 Óleo s/tela, 70 x 50 cm. Inv. 1341

un galerista de la calle Arenales, Livio Bacchi, descubrió a los diez días que la obra reproducida en los periódicos coincidía con una pieza que le habían ofrecido en venta en circunstancias poco usuales. Afortunadamente, la devolución se hizo de forma inmediata, ya que Quinquela reconoció que el ladrón había lijado la información del anverso de la obra, donde constaba su procedencia. Entre lamentos, el boquense declaró que a partir de esa mala experiencia iba a implementar rutinas de vigilancia en el museo, otorgándole un tinte de severidad que hasta el momento no tenía.

Históricamente, la colección del MBQM presenta ciertas asimetrías en cuanto a los reconocimientos de los artistas que la componen. Mientras que ostenta obras de autores de primera línea en cuanto a su fama, también cuenta entre sus filas con personajes de calidad que no han corrido la suerte de que su trabajo se difundiera oportunamente. En continuidad con esa voluntad de integrar el universo del éxito con el del silencio, el museo recibió recientemente obras de maestros secretos como Adolfo De Ferrari o Pedro De Simone. Ambos fueron pintores de culto, de esos comprometidos con el oficio y la teoría que lo sustenta. El primero, formador de docentes de arte. El segundo, único alumno aceptado por Fortunato Lacámara. Los dos viajaron a estudiar a París y pasaron por el taller de André Lothe, los dos expusieron en las mejores galerías de su tiempo, pero mientras De Ferrari se abrió camino en el mercado norteamericano, De Simone prefirió la intimidad que le otorgaba el barrio.

Las obras de De Ferrari y de su esposa Ethel Ventaja llegaron a través de Guillermo Gotelli en 2017. Por su parte, la pintura de De Simone vino de la mano de la Galería Traba en 2015. Distintas procedencias y un mismo destino: reparar ausencias en una colección que ahora las alberga.

INCORPORACIONES RECIENTES

En 2019, por intermedio de Walter Di Santo, codirector del Museo de Arte Contemporáneo “Beato Angélico” de la Universidad Católica de La Plata y director de la Asociación de Directores de Museos de la República Argentina, el MBQM tomó contacto con Alicia María del Carmen Sassone, quien abrió las puertas del histórico taller del barrio de Flores, donde trabajaba el multipremiado escultor argentino Antonio Sassone. Para el museo, se eligieron cinco esculturas y una obra pictórica, donde hasta el momento se contaba con un quebracho del autor, *El profeta*, al que se le suma el cemento emplazado en la calle Caminito, *El sembrador espiritual*.



ANTONIO SASSONE (1906-1983)
Maternidad, c. 1955. Terracota. 64 x 26 x 39,5 cm. Inv. 1813



ANTONIO SASSONE (1906-1983)
Pareja, s/d. Cemento patinado. 36 x 15 x 14 cm. Inv. 1814

An abstract painting featuring a prominent diagonal band of orange-brown color running from the top left towards the bottom right. The background is a mix of dark blue and green tones with visible brushstrokes. At the bottom, there is a horizontal band of green and yellow, suggesting a landscape or foliage. The overall texture is rough and expressive.

LA PALABRA DEL DONANTE



MAURICIO NIZZERO (n.1958)

La permanencia de lo que dejamos atrás, 2019. Carbonilla sobre fibrofácil. 100 x 90 cm. Inv. 1829

La Boca era un mundo de gente, trabajadores entre camiones y barcasas con mercaderías que entraban y salían, de fondas, cordeles y petróleo, muy lejos del mundo de hoy.

Tenía 12 años cuando se inauguró el “Teatro de la Ribera”, era un teatro muy moderno, con butacas de colores y repleto de murales. Quinquela le pidió a mi viejo, como actor y director, la creación de una cooperativa que levantara el telón por primera vez.

La Boca era un mundo de gente, trabajadores entre camiones y barcasas con mercaderías que entraban y salían, de fondas, cordeles y petróleo, muy lejos del mundo de hoy. Allí conocí a Quinquela muy viejito y sin tener la dimensión de quién era en realidad.

El teatro estaba al lado de la escuela, de su taller y del museo, y a pesar de esos pocos años, durante los ensayos, yo me colaba entre puertas y pasajes para terminar caminando solo entre cuadros y esculturas, a la hora en que las sombras se hacen dueñas del lugar.

Por entonces me gustaba pintar y dibujar como a cualquier chico, pero no imaginaba que 50 años después tendría la oportunidad de devolver con un cuadro todo lo que yo me llevé guardado en la memoria de esos paseos nocturnos.

MAURICIO NIZZERO



Una escena costumbrista del sainete porteño con el que estrenó el Teatro de la Ribera. El niño es Mauricio, desempeñando un pequeño papel de mozo. La mujer del otro lado del mostrador es su madre.



LEONARDO GOTLEYB (n. 1958)

Niebla del Riachuelo, 2009. Xilografía. 44,5 x 62 cm. Inv. 1164

*Niebla del Riachuelo
es homenaje
y agradecimiento
a un barrio generoso
que resiste
y se reconstruye
constantemente
bajo la mirada
del hombre
de hierro,
el Transbordador
Nicolás Avellaneda...*

Niebla del Riachuelo es homenaje y agradecimiento a un barrio generoso que resiste y se reconstruye constantemente bajo la mirada del hombre de hierro, el Transbordador Nicolás Avellaneda, cómplice de un río, unidos por el amor y el trabajo.

Por ello pienso que el hogar de esta obra, su lugar de pertenencia, es el Museo Quinquela. Allí viven sus hermanos, la maravillosa colección que atesoró Benito Chinchella, junto a la propia producción del maestro, un hombre con vocación de titán.

Formar parte de una colección como la del Museo Quinquela es una responsabilidad y un privilegio, su patrimonio tiene un inmenso valor artístico y otro tanto de valor histórico, ya que cada obra tiene un por qué, un recorrido, y su incorporación nos habla de los desvelos de su creador, de un hombre con convicciones, de un artista comprometido con su lugar y su gente.

LEONARDO GOTLEYB



JOSÉ LUIS MENGHI (1904-1985)
La jarra azul, 1953. Óleo sobre tabla. 78 x 63 cm. Inv. 1834



JOSÉ LUIS MENGHI (1904-1985)
Los cardos, 1955. Óleo sobre tabla. 78 x 63 cm. Inv. 1835

Para mí fue una profunda alegría donar esta obra de doble faz porque él hubiera sentido lo mismo que yo: "La Boca era su "gran estudio".

Visité con asiduidad el MBQM, en soledad o con numerosos amigos turistas, franceses, italianos y suizos, y siempre tuve una reacción más que positiva, pues me parecía estar en uno de los estupendos museos de París, Bologna, Berna o Ginebra.

Cuando yo era joven, en las visitas que le hacía en su estudio los días sábados de cada semana, José Luis Menghi me decía: "Este es para vos, para cuando yo ya no esté". Señalaba las dos obras que comparten el soporte, las quería mucho y en vida nunca pudo desprenderse de ellas.

Para mí fue una profunda alegría donar esta obra de doble faz porque él hubiera sentido lo mismo que yo: La Boca era su "gran estudio". Sé que está feliz de que su cuadro esté junto a los de sus queridos amigos, nada menos que en el Museo Benito Quinquela Martín. ¡Es un orgullo, para él y para mí! Hoy, *La jarra azul* y *Los cardos* están donde deben estar, y bajo la excelente labor de un equipo que los valoriza como bien lo merecen.

OBDULIO MENGHI



ESTELA ZARIQUIEGUI (n. 1948)

Entronizaciones (Salón principal del Instituto de Bellas Artes Beato Angélico), 2015. Técnica mixta, 160 x 90 cm. Inv. 1286

Las obras que doné las creé a partir de mi experiencia en el Instituto de Bellas Artes “Beato Angélico”, donde ejercí por 32 años la docencia, especialmente para la exposición homenaje a Benito Quinquela Martín de 2015.

Consideré que las analogías presentes en nuestras vidas (la pasión por la actividad creadora y la consideración de la importancia de la educación) ameritaban la elaboración de esas obras y consecuentemente entendí que el espacio adecuado para las mismas era el patrimonio del museo.

¡Agradezco al Museo Quinquela Martín la aceptación de mi donación!

ESTELA ZARIQUIEGUI

*Consideré que
las analogías en
nuestras vidas ameritaban
la elaboración de esas
obras...*

Cada vez que entro al Museo Quinquela es como si entrara en la casa de un amigo muy querido. Allí me encuentro con otros, con quienes charlo un rato a solas... Lacámara, Victorica, Lazzari y tantos más. Quinquela siempre me muestra algo nuevo que yo no había visto antes, siempre tiene una sorpresa para mí.

Cuando me invitó (a través de su equipo) a exponer en esa bellísima sala, sentí una alegría inmensa. Al bajar la muestra dejé una obra muy querida, de esas de las que uno no quiere desprenderse nunca... ¡la dejé en casa de un gran amigo!

GRACIELA IEGER

*... dejé una obra
muy querida,
de esas
de las que
uno no quiere
desprenderse
nunca...*





MARTÍN GIMENO (1889-1971)
Sin título, 1942. Témpera sobre papel. 22 x 28,5 cm. Inv. 1351

| 56 |
MBQM



MARTÍN GIMENO (1889-1971)
Plaza Vuelta de Rocha, 1943. Témpera sobre papel. 20,9 x 26,15 cm. Inv. 1357

El barrio de la Boca y Quinquela Martín son parte importante en mi historia y la de toda mi familia. Se asocian a las largas caminatas de mi abuelo, Martín Gimeno, para pintar el río, sus lanchones, sus casas; a las de mi padre y a las mías acompañándolo, disfrutando de las proezas de escalamiento en las montañitas de arena y canto rodado. A los domingos de cancha y pizza en Banchero, y más tarde a las recorridas por las calles del barrio descubriendo estudios de pintores, testimonios todos ellos de una historia que se potencia con mi acercamiento al MBQM en la ocasión de la exhibición de los trabajos de mi abuelo, que tan cálidamente fueron recibidos y alojados por su gente. Por esto pensé que el MBQM era el mejor lugar para conservar las miradas de Martín Gimeno sobre un barrio entrañable en un tiempo que ya no es.

MARÍA DEL ROSARIO GIMENO

*El barrio de La Boca
y Quinquela Martín son parte
importante en mi historia y
la de toda mi familia.*

Conociendo el particular aprecio que tenía mi abuelo Juan Carlos Miraglia por el barrio de La Boca, donde había vivido y creado muchas de sus obras, y la especial estima que sentía hacia la figura de Quinquela Martín (debido a que había sido esta gran personalidad boquense quien lo había invitado a exponer en 1929 en la mítica Agrupación La Peña, del Café Tortoni, siendo esa la primera muestra individual de Miraglia en Buenos Aires), es que nos decidimos a efectuar la donación de una obra de su autoría. Ahora bien, teniendo en cuenta que el Museo Quinquela ya posee en su rico patrimonio un óleo de buen tamaño y calidad de Miraglia, decidimos que era apropiado donar un trabajo sobre papel; además, como una forma de reafirmar la importancia del arte del dibujo, que ha permanecido casi siempre relegado respecto de la pintura.

El motivo que finalmente nos llevó a seleccionar *Figura* para la donación, es que pensamos que era un acertado ejemplo de síntesis dibujística, con la que el artista había logrado, con economía de líneas y gracia en la ejecución, crear una composición y un clima estéticamente agradables.

ALICIA MIRAGLIA Y WALTER CAPORICCI MIRAGLIA



...decidimos que
era apropiado donar
un trabajo sobre papel;
además, como una forma
de reafirmar la
importancia del
arte del dibujo...

JUAN CARLOS MIRAGLIA (1900-1983)
Figura, 1946. Lápiz sobre papel. 34 x 20 cm. Inv. 1325



GUSTAVO NAVONE (n. 1961)

Abducción de la Bombonera en el Riachuelo, 2015. Acrílico sobre tela. 137 x 181 cm. Inv. 1285

*¿En qué lugar
iban a estar
mejor y sentirse
siempre
vivas?
La donación
no la sentí
como un acto
de desprendimiento...*

Todo comenzó cuando mis trabajos empezaron a empatizar con el universo de Quinquela, ya sea por el color como por ese profundo sentimiento de amor y pertenencia al barrio de La Boca. Cada vez que hago el perfil de la Bombonera, siento que estoy recorriendo la huella de Quinquela. Cuando el MBQM me invitó a realizar una muestra individual, no pude menos que sentirlo como un reconocimiento y un gesto de afecto hacia mi trabajo, que le estaba dando sentido a mis largos años de pintar en soledad un tema tan querido pero invisible en el arte local.

La gran mayoría de las obras fueron pintadas especialmente para esa exposición, por eso sentí que algunas de ellas debían tener como destino final el patrimonio del museo, fue algo así como un presentimiento. ¿En qué lugar iban a estar mejor y sentirse siempre vivas? La donación no la sentí como un acto de desprendimiento, más bien recordé esa hermosa frase de Jorge Luis Borges: “Uno solo da lo que ya es del otro”. Esas obras siempre fueron del Quinquela, desde antes que las pintara.

Jamás me hubiese imaginado, ni de niño ni de adulto, que alguna de mis obras, con su temática tan particular, fuera a formar parte de la colección del MBQM. Fue algo inesperado pero también un gran honor y una gran responsabilidad que ha mejorado la perspectiva sobre mi trabajo y ha potenciado mi interés por aprender cada día de los maestros que componen el patrimonio del museo.

GUSTAVO NAVONE



VALERIA BUDASOFF (n.1968)

Barca de La Boca (serie: *Hilos*), 2019. Técnica mixta (vaina de palmera, maderas, hilos), 85 x 140 x 16 cm. Inv. 1816

*Siento un enorme
agradecimiento
hacia el MBQM
por haberme
abierto sus
puertas cobijando
mis barcas,
ofreciéndome
la historia
del museo
para apoyarme
en ella...*

Siento un enorme agradecimiento hacia el MBQM por haberme abierto sus puertas cobijando mis barcas, ofreciéndome la historia del museo para apoyarme en ella y crear la muestra “Barcas del Plata”. Me permitieron recorrer sus salas, adentrarme en cada una de las obras que están exhibidas para poder desarrollar un diálogo imaginario con el maestro Quinquela Martín.

Fui invitada con generosidad y un continuo respeto hacia la propuesta expositiva, pensada especialmente para esa sala del museo. Cuando la muestra se corporizó y la vimos emplazada, entendí que esa flota de barcas pertenecía al MBQM y que esa emoción podía traducirla y compartirla donando parte de la flota.

Considerando que el museo no podía recibir las 12 barcas, elegí *Barca de la Boca*, que dialoga con el cuadro *Restos de la fragata La Argentina* de Quinquela Martín. La fuerza de ambos títulos, junto a su paleta de color, le da una impronta destacada a la obra, incorporándola al barrio, a la vista que se descubre desde los ventanales del museo, al imaginario movimiento de zarpar y navegar, y especialmente al espíritu que Quinquela buscaba transmitir en sus cuadros y en sus acciones.

Es muy emocionante y un honor para mí, como artista y como argentina, haber contado con la posibilidad de sumar una obra al patrimonio del MBQM. Es agradecer y apoyar nuestra cultura, que nos identifica y nos une. Es un compromiso para las próximas generaciones ya que la historia también se cuenta desde el arte.

VALERIA BUDASOFF



OSCAR SAR (n. 1944)

A tres bandas, 2005. Acrílico sobre tela. 80 x 100 cm. Inv. 1501

*Mis primeras pinturas
al aire libre
las realicé
en la ribera
del Riachuelo
y varias de ellas,
frente
al museo.*

Si bien se me considera autodidacta por no haber tenido maestros personales, entiendo que dicho calificativo es relativo debido a que, al visitar frecuentemente el Museo Benito Quinquela Martín para observar las obras de los grandes maestros, me nutrí de su arte para ir buscando la manera de expresar mi vocación por la pintura.

Mis primeras pinturas al aire libre las realicé en la ribera del Riachuelo y varias de ellas, frente al museo. Por aquellos años, nunca imaginé que en ese mismo museo iba a recibir el Primer Premio del Salón de Pintura de La Boca de 2016, y al año siguiente, realizar una muestra individual en la misma sala donde una semana antes y sobre esas mismas paredes, había estado colgada una extraordinaria muestra del maestro Alfredo Lazzari, de quien Benito Quinquela Martín fuera discípulo.

Por todo lo expuesto, sentí una profunda necesidad de expresar mi gratitud a Don Benito Quinquela Martín, a su obra y a la colección de su museo, que me permitió conocer y admirar a los grandes maestros de la pintura argentina. Consideré que una manera de hacerlo era donando una pintura de mí autoría, hecho que me gratificó y me honró sobremanera al saber que dicho trabajo pasó a engrosar el acervo del museo.

OSCAR SAR



MARINA DOGLIOTTI (n. 1952)
América, trenzas de pasiones, 1994. Resina policromada. 52 x 41 x 12 cm. Inv. 1499

La Boca... barrio de mi infancia, lleno de afectos, recuerdos, nostalgias. La casa de mis abuelos que fue mi casa, mis primeros amiguitos, los juegos en la vereda, los paseos a orillas del Riachuelo de la mano de mi abuelo.

*La Boca...
barrio de Quinquela
al que supo
darle su impronta
indeleble
como artista
y como ser humano.*

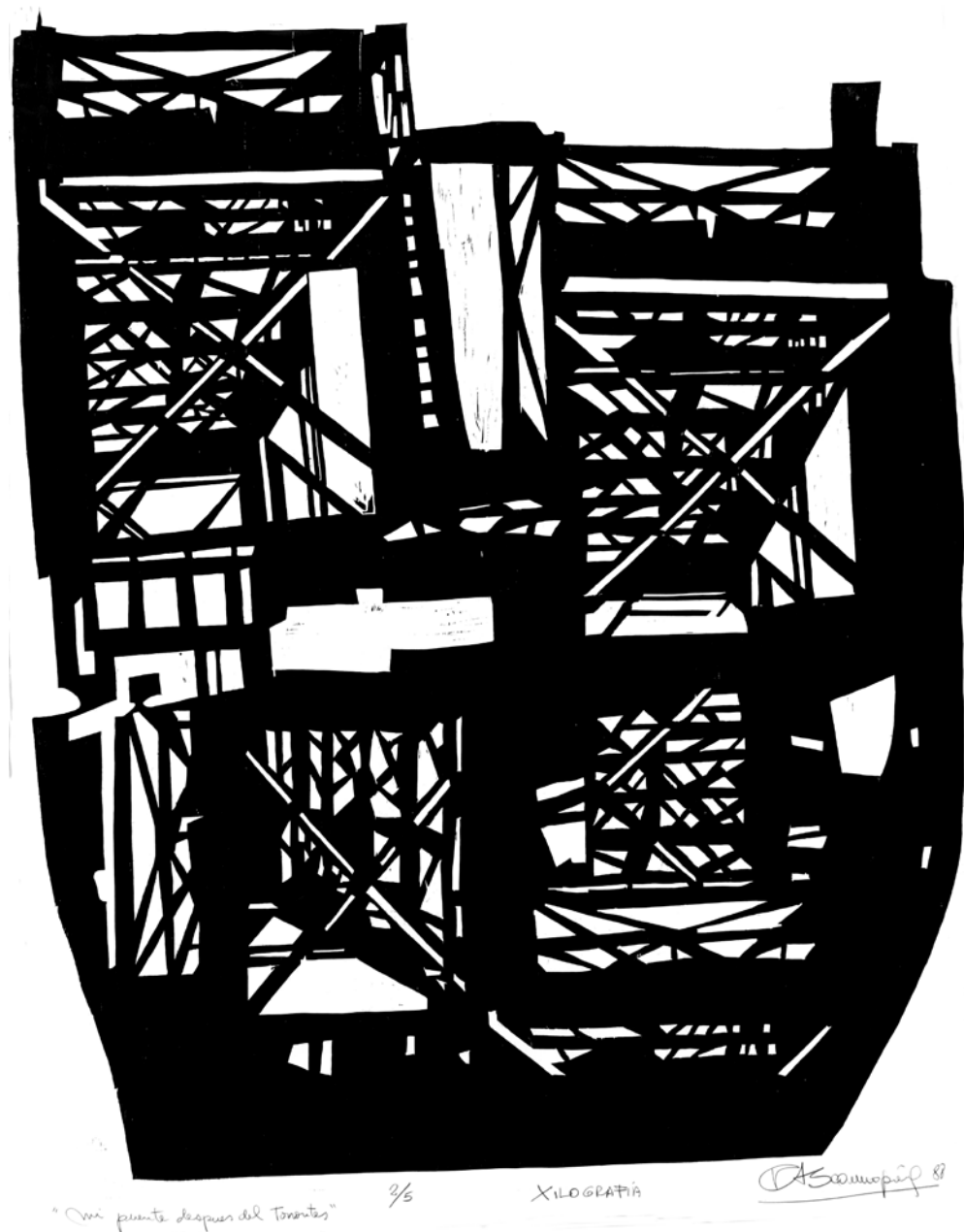
La Boca... barrio de Quinquela, al que supo darle su impronta indeleble como artista y como ser humano. Nos ha dejado su legado custodiado amorosamente entre las paredes de su museo. Allí esta su propia historia, la historia del barrio, la historia de nuestro pasado cultural.

La Boca... mi puerto, al que vuelvo a desembarcar guiada por ese destino que a veces traza invisibles y mágicos caminos. Vuelvo al querido barrio en mi etapa de madurez, arraigándome nuevamente, para vivirlo en lo cotidiano y en la amada tarea de escultora. Aquí se gestaron las obras más importantes de mi trayectoria y otras por venir.

El Museo Quinquela... un faro, un bastión de la verdadera y más genuina actividad artística. Ha albergado dos muestras de mi producción, entrañables a mis sentimientos, para que mi obra pudiera vincularse a su público y multiplicarse en el recuerdo de tantos visitantes. Así fue que quise dejar una obra que diera cuenta de toda mi gratitud.

América, trenza de pasiones, en su versión de pequeño formato, resume la fuerza de la unión de los pueblos americanos para desanudar las ataduras de un pasado colonial y poder renacer. Es parte de un recorrido, en imágenes icónicas, del dolor y el destino de nuestra América, donde esta obra simboliza el momento mágico que desemboca en la “esperanza”. Esperanza que también Quinquela supo trenzar con su legado humanitario, rescatando el esfuerzo del trabajo de la comunidad, del que fue parte y fundamental testigo.

MARINA DOGLIOTTI



CARLOS SCANNAPIECO (n.1940)

Mi puente después del Torrontés, 1988. Xilografía. 96,7 x 75,8 cm. Inv. 1510

*Sentí
el deber moral
de entregar un grabado
mío a este museo
que admiro y
donde concreté uno
de mis sueños
en relación
a La Boca...*

Sentí el deber moral de entregar un grabado mío a este museo que admiro y donde concreté uno de mis sueños en relación a La Boca: el de mi exposición individual.

Son muchos los motivos que me unen a ese barrio desde mi primera infancia. Mi tío Alfonso, que vivía en Wenceslao Villafañe y Ministro Brin, me llevaba a dormir a los barcos porque él era sereno nocturno de los buques, y yo soñaba con viajar por el mundo.

A mi pasión por el club Boca Juniors se le suma mi admiración por Benito Quinquela Martín, no solo por ser el creador de un estilo artístico propio, sino por lo que hizo por la gente humilde del barrio. Siempre recuerdo el trolebús diseñado con los colores de Caminito que llegaban a toda la ciudad.

Por todo eso, y porque este querido museo está conducido por un amante del barrio, tan peculiar como único, con un equipo de gran calidad que atiende todas las expresiones del arte, es un honor integrar su colección.

CARLOS SCANNAPIECO



BELLA LIVIA GARCÍA (1926-2018)
La ventana, 2011. Óleo sobre tela. 98 x 68,5 cm. Inv. 1503

*Cuando hablaba
de sus obras,
las mencionaba
como sus hijos,
y deseaba que se quedaran
en su querido barrio.*

La amistad con Bella Livia fue para mí un enorme aprendizaje, aún la extraño. Nos unió el amor por el arte; sus consejos fueron y serán un camino a seguir. Bella amaba a La Boca, ese era su lugar, con su historia, su bohemia... Su alma entera pertenecía a La Boca.

Cuando hablaba de sus obras, las mencionaba como sus hijos, y deseaba que se quedaran en su querido barrio. Por eso donó sus pinturas a colegios, a instituciones diversas, y al máximo exponente de la zona, el museo Quinquela Martín.

Era generosa, humilde, visceral y comprometida con la pintura; transmitía dignidad a través de su trabajo. Siempre recordaré su gran enseñanza, resumida en palabras que todavía resuenan en mi mente: “Piba, nunca hables de tus cuadros, ellos hablarán por vos”.

TERESA BACINO



ANTONIO ORIANA (n. 1931)
Las cuatro estaciones, 2000. Cemento. 73 x 57 x 69 cm. Inv. 1344

Las cuatro estaciones es un conjunto escultórico inspirado en personalidades de las artes y las ciencias argentinas, que trascendieron las fronteras con sus aportes.

*Benito Quinquela Martín
representa al verano,
es la explosión del color,
atravesando el trabajo
de su gente y poniendo
de relevancia sus raíces.*

Benito Quinquela Martín representa al verano, es la explosión del color atravesando el trabajo de su gente y poniendo de relevancia sus raíces. Jorge Luis Borges es el otoño poético universal. René Favaloro personifica al invierno, es la soledad del investigador, que se queda en la Argentina por los argentinos. Por último, Ástor Piazzolla materializa a la primavera, el florecer de la música porteña para el mundo.

Mi formación y trayectoria en las artes plásticas, como escultor y docente, me guiaron en la decisión de donar la obra al Museo Quinquela Martín, por el compromiso social, educativo y de divulgación que cumple la institución dentro de este entrañable y emblemático barrio. También lo hice en agradecimiento a la memoria del maestro, que a través de su arte supo valorar el dar.

ANTONIO ORIANA



LEO VINCI (n. 1931)

Proyecto monumental, 2008. Resina policromada. 80 x 40 x 65 cm. Inv. 1290

A los nueve años, de la mano de mi padre, conocí a Quinquela. Lo visitamos en su estudio; aún conservo en mi memoria ese momento... Yo ya dibujaba, había hecho a Gardel a los 8 años y otro a los 9, en hojas que todavía conservo. Ese mismo día conocí las escaleras mecánicas del puente Pueyrredón y crucé el Riachuelo en el puente trasbordador. Fue mi bautizo como porteño.

*Para quienes creemos
que todo acto creador,
alimentado
por la rica realidad,
se hace verdadero,
Quinquela
es el gran ejemplo...*

Pasaron los años pero La Boca quedó incorporada en mí, y aunque nací en Paternal, la sentí como mi segundo barrio. Cuando era estudiante y seguía Escultura, venía algunos domingos con mi valijita de pinturas y mi caballete para pintar sus lugares llenos de historia. Después, ya como escultor, volví a visitar a Quinquela, invitado a una de esas cenas donde los tallarines de muchos colores eran el plato protagónico.

Mientras era estudiante, sentía que la mayoría de los artistas de la élite subestimaban a los que eran llamados “los pintores de La Boca”. Sin embargo, hoy descubrimos en ellos la esencialidad de sus obras, desligadas de influencias y propuestas extrañas a nuestra realidad, siendo las propias raíces las que alimentan y dan savia e identidad a los verdaderos creadores. Para quienes creemos que todo acto creador, alimentado por la rica realidad, se hace verdadero, Quinquela es el gran ejemplo y lo dejó plasmado en su obra.

Una obra mía alusiva a Quinquela está, para mi orgullo, en la colección de su museo. Hoy junto a mi compañera, la escultora Marina Dogliotti, vivimos y tenemos nuestros talleres desde hace muchos años en este querido barrio.

LEO VINCI

INCORPORACIONES RECIENTES

Para mi familia es un gran honor que un cuadro de Silvina Benguria pueda formar parte del patrimonio del museo. Cuando realizó su exposición en el 2019 y visité las salas, consideré que esa pintura era perfecta para el lugar, ya que ella es una gran admiradora de Quinquela y el tema de la obra es afín a mucho de lo que allí se expone. Ojalá a lo largo de los años el museo se siga nutriendo de artistas como mi tía.

IGNACIO BENGURIA



*Visité las salas,
consideré que esa pintura
era perfecta
para el lugar...*

SILVINA BENGURIA (n. 1939)
Barcos perturbados (Puerto), 2006. Acrílico sobre tela. 100 x 100 cm. Inv. 1845

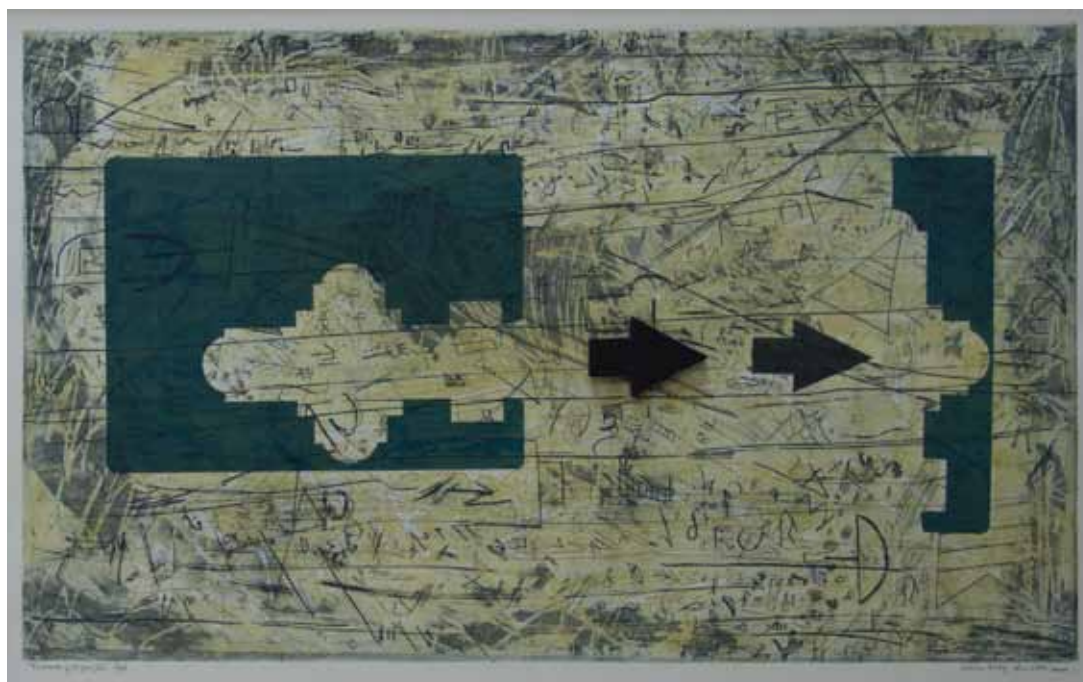
Considero que una obra cobra existencia cuando es observada por otra persona...

Vivo y trabajo desde hace 48 años en el límite de tres barrios: La Boca, San Telmo y Barracas, por ello el Museo Quinquela Martín forma parte importante de mi entorno cercano y también de mi pertenencia.

Considero que una obra cobra existencia cuando es observada por otra persona, y qué mejor escenario que la sala de este museo para que este circuito se complete.

Las obras donadas, y ya parte del patrimonio del museo, son de la serie “Esquema y Signo”, un conjunto de trabajos que decodifica los planos originales de la Casa Rosada, dentro de un fondo de signos de lenguaje arcaico, los cuales reflejan mi identidad. Son capas y más capas de diversas culturas que conforman mi universo expresivo.

ALICIA DÍAZ RINALDI



ALICIA DÍAZ RINALDI (n. 1944)
Esquema y signos III, 2000. Aguafuerte a color. 59 x 99 cm. Inv. 1860



HERIBERTO ZORRILLA (n. 1929)
Ser el que soy, s/d. Óleo sobre tela. 170 x 170 cm. Inv. 1745

ARTISTAS CUYAS OBRAS FUERON DONADAS AL MUSEO EN LA ÚLTIMA DÉCADA

Abelleyra Cabral, Antonio
Aime, Umberto
Alice, Antonio
Arcidiacono, José
Arriguti, Mario
Bas, Francisco
Benguria, Silvina
Borges, José Francisco
Bruzzzone, Alberto
Budassoff, Valeria
Butler, Guillermo
Caraffa, Emilio
Castagnino, Juan Carlos
Craiem, Teodoro
Crivelli, María Rosa
De Ferrari, Adolfo
De Simone, Pedro
Díaz Rinaldi, Alicia
Di Santo, Walter Patricio
Dogliotti, Marina
Dumas, Vito
Ferrer, Juan Alberto
Flaiszman, Pablo
García, Bella Livia
Giardinieri, Juan Emanuel
Gimeno, Martín
Giustozzi, Julio

Gotleyb, Leonardo
Goyanes, Néstor
Granda, Gerardo
Grossman, Eduardo
Heynemann, David
Hnilo, Georgina
Ieger, Graciela
Iniesta, Nora
Irueta, Arturo
Jarry, Gastón
Kaioyan, Krikor
Lacámara, Fortunato
Lindner, Lux
Lusnich, Luis
Lydis, Mariette
Mallo, Maruja
Mastro, Luis
Melo, Jorge
Mendilaharzu, Graciano
Menghi, José Luis
Menza, Nicolás
Miraglia, Juan Carlos
Navone, Gustavo
Nevot, Antonio Miguel
Nizzero, Mauricio
Oriana, Antonio
Pettoruti, Emilio

Polacco, Ferruccio
Portela, L.
Quinquela Martín, Benito
Roca y Marsal, Pedro
Rubió, Nicolás
Rueda, José
Santilli, Doria
Sar, Oscar
Sassone, Antonio
Scannapieco, Carlos
Sessa, Aldo
Settembrini, Olga
Soldi, Raúl
Spilimbergo, Lino Enea
Stagnaro, Orlando
Stagnaro, Santiago
Tessarolo, Carlos
Tessarolo, Héctor
Torea, Inés
Urruchúa, Demetrio
Ventaja, Ethel
Victorica, Miguel Carlos
Vinci, Leo
Zariquegui, Estela
Zienkewicz, Alberto
Zorrilla, Heriberto

Se terminó de imprimir
en el mes de enero de 2022
en DT Print S.A. Boulevard Alcorta 183 - Paso del Rey (1742),
Buenos Aires, República Argentina.
Tirada 1000 ejemplares.



Buenos
Aires
Ciudad

Ministerio de Educación

MBQM

MUSEO BENITO QUINQUELA MARTÍN

